

¿Por qué Muchos Cristianos no Están Divulgando la Fe?

Armando Ramírez

Salvo en pocas y gratas excepciones la mayoría de los Cristianos promedio no están transmitiendo la fe a los perdidos. Como un resultado, las conversiones se escasean y la Iglesia se debilita. Al principio de su enseñanza Jesucristo señaló que su Iglesia crecería semejante a un grano de mostaza “que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace mayor de todas las hortalizas” (Mar.4:30-32). Esto es precisamente lo que observamos cuando el evangelio fue primeramente predicado en Jerusalén en el día del Pentecostés (Hech.2). El mensaje del Evangelio corrió por las calles “de toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech.1:8). En poco menos de 30 años los apóstoles y los primeros Cristianos fueron capaces de difundir el evangelio a todos los países mediterráneos del medio Oriente (Vea Rom.15:18-19; Col.1:5-6; 1 Tes.1:8). Ellos divulgaron la verdad llenando su entorno, usando los recursos de transportación y comunicación infinitamente *inferiores* a los nuestros y sorteando una multitud de dificultades de clase política, cultural y muchas veces religiosa.

Pero ¿Qué hace diferente su época a la nuestra para no seguir difundiendo el evangelio entre los perdidos? ¿Por qué no estamos teniendo los mismos o similares resultados que ellos tuvieron? ¿Qué nos falta a los Cristianos de hoy que los Cristianos primitivos poseyeron y que da crédito a su éxito asombroso.

Michael Green, escritor inglés que ha dedicado muchos de sus años al estudio de la evangelización escribió: “Uno de los hechos más notables de la historia es el entusiasmo por evangelizar que caracterizó a los Cristianos primitivos. Eran hombres y mujeres tan convencidos de que habían encontrado la esencia

del universo, tan seguros del único Dios verdadero que habían llegado a conocer, que nada debía impedirles transmitir a otros esas buenas nuevas. Las transmitían predicando y en conversaciones personales, con discursos formales y por medio de testimonios informales, argumentando en la sinagoga y hablando por la calle, Nada los detenía: ni la burla, ni los castigos, ni la deportación, ni la confiscación de sus posesiones, hogares o familias... No estaban preparados para negar a Cristo, ni siquiera con el fin de preservar su propia vida; y aun por la manera que morían convertían a otros a la fe” (*La Evangelización en la Iglesia Primitiva*, 417).

¿Por qué muchos Cristianos no están divulgando la fe? Estas son algunas de las excusas mas comunes que necesitan ser enfrentadas y removidas por ellos mismos para salir jubilosamente en rescate por las almas que Cristo murió.

Una Falta de Responsabilidad Personal

Si el Cristiano de hoy no se cree responsable *directo* de la gran comisión entregada por Cristo primeramente a los apóstoles “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat.28:19), entonces poco o nada se realizara para divulgar la fe. Muchas de las Congregaciones se han llenado de miembros que están satisfechos en solo asistir a los servicios, asumiendo que es el predicador o los varones mas antiguos y maduros los únicos responsables de predicar al perdido. Pero nada esta mas lejos de la realidad que esto!. Basta leer unos pocos versículos para darse cuenta que la evangelización masiva, la predicación de casa en casa fue realizada por todos *excepto* por los apóstoles quienes al principio se encontraban

concentrados en Jerusalén por motivo de la persecución. “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hech.8:4).

Ellos divulgaron el evangelio desde varios frentes. Predicaron en forma: **(a) Individual** (y esto incluyó a mujeres—Hech.8:3-5; 8:26), **(b) Colectiva** —congregacionalmente (1 Tes.1:6-; Fil.1:14), **(c) Matrimonialmente** — como el caso de Priscila y Aquila (Hech.18:1-3), y **(d) De dos en dos** (Mar.6:7; Hech.13:2). En la gran obra de rescatar las almas no todos podremos hacer *lo mismo* pero todos podemos hacer *algo* en el rescate! Recordemos que a todos se nos entregó un poder para hacer el bien “a cada uno conforme a su capacidad” (Mat.20:15; cf. Rom.12:4-6; 1 Cor.12:22-25). A los Corintios Pablo señaló: “yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento la ha dado Dios” (1 Cor.3:6-8). Así que mientras uno planta y otro riega, la obra final de sembrar la semilla en el corazón honesto es la salvación de esa alma que cree y obedece (Mat.13:23).

Homer Hailey observó en su popular libro sobre la obra personal desde mediados de los 50's: “*Let's Go Fishing for Men*” (Vayamos a Pecar Hombres) que “La vasta mayoría de Cristianos nunca han imaginado que el mandamiento es personal, individual para *cada* hijo de Dios; que es su responsabilidad ir a su *propio* mundo personal y declarar el mensaje del evangelio que salva el alma de cada criatura. Es un concepto erróneo la popular y definitivamente frase no Escritural, “Si no podemos ir, podemos enviar a alguien en nuestro lugar” Pero ¿Se nos dijo “*ir*” o “*enviar*”? Somos ordenados ha cumplir una sola cosa, y esa es *IR*. Ese mandamiento no puede ser obedecido por un *representante*; este puede ser obedecido únicamente en persona. Esta orden coloca sobre el corazón de cada Cristiano la sublime obligación de servir a Dios como un heraldo individual del evangelio dentro de nuestro propio mundo personal.... Esto no puede ser realizado por la predicación del púlpito solamente, ni por los predicadores solamente. Tal cosa no fue la intención de Dios. Es la obligación de todos; cada individuo debe contribuir para llevar a cabo la voluntad del Señor (7, 11).

Mas agudamente pero no menos realista el hermano Jimmy Tuten escribió: “Estamos permitiendo que otros conviertan a las personas a sus doctrinas que condenan el alma mientras que nos enorgullecemos de tener la verdad, hermosos edificios como centros de aprendizaje, y predicadores bien entrenados para exponer el conocimiento de la Palabra de Dios. No nos hemos despertado al hecho que cada uno de nosotros tiene una *urgente* responsabilidad de salvar a otros. Es más que una responsabilidad colectiva (1 Tim.3:15). Los primeros Cristianos no solamente predicaron en lugares públicos y de casa en casa, ellos se comprometieron en un tipo de enseñanza “uno a uno” (Hech.20:20; 18:24-26)

Parece que muchísimos piensan hoy que la suma total de evangelismo es calentar una banca tres veces a la semana. Tristemente, estos miembros son motivados por muchos predicadores que encuentran más fácil *evitar* la enseñanza de esta responsabilidad, sabiendo que es totalmente hipocresía predicarla y no practicarla. A este respecto, no somos “un Pueblo del Libro” porque *no* hemos enseñado lo que El Libro enseña” (*Personal Responsibility in Evangelism*, 34).

Una Falta de Amor al Perdido

El amor “no busca lo suyo propio” (1 Cor.13:5-VM) escribió Pablo. Pero en la ausencia del amor, el individuo no sentirá *ninguna* necesidad de hacer algo por los demás. El apóstol mismo había descrito a los Corintios algunos de sus esfuerzos personales en la búsqueda de salvar almas. “Me hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley... Me hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve algunos” (1 Cor.9:20,22). Y por causa de algunos entre los Corintios que habían puesto en *duda* el verdadero amor y llamado de Pablo, el apóstol procedió a enumerar todas sus afrentas y sufrimientos por causa de su Señor (2 Cor.11:22-28; 12:10-12) asegurándoles al final que “yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas,

aunque amándoos más, sea amado menos” (v.15). Ahora si esto no era amor genuino ¿Cómo podríamos llamarlo?. Sin ninguna duda, Pablo les había amado en “hecho y en verdad” (1 Jn.3:18) y sus enormes sacrificios lo habían demostrado ya sea que ellos pudieran reconocerlo o no.

Pero que de usted y me mí ¿Demuestran nuestros esfuerzos en la predicación abierta a los perdidos que los amamos? ¿Estamos realmente y genuinamente preocupados por su condición de ruina y pecado (Mat.9:36)? ¿Les hemos advertido con urgencia del destino que llevan las almas que no obedecen el evangelio (2 Tes. 1:8-9)?

Jesucristo dijo que una cualidad que distinguiría a sus verdaderos discípulos “es ser como su maestro” (Mat.10:25), esto incluía, reflejar Su carácter y cumplir Sus prioridades. Y una de Sus prioridades fue *salvar* almas (Luc.19:10; Mar.10:45) ¿Es esta también nuestra prioridad? ¿Así lo demuestran nuestros esfuerzos en la divulgación de la fe?

Homer Hailey hizo esta correcta observación: “El énfasis de la enseñanza del Nuevo Testamento es sobre el desarrollo del carácter individual, causando reflejar la semejanza de Cristo. Pero la imagen de Cristo en el individuo es *imperfecta* si no hay preocupación por el perdido; esta estuvo siempre en el corazón del Salvador. Jesús fue transfigurado ante ciertos de sus discípulos (Mat.17:2; Mar.9:2). Pablo usó la misma palabra cuando escribió de los Cristianos de ser transformados en carácter y gloria según Su imagen (Rom.12:2; 2 Cor.3:18) ¿Puede uno ser transformado y no compartir, en alguna medida los sentimientos del Señor que conducen a un sincero esfuerzo de alcanzar a otros, de manera que ellos, también sean transformados en la misma semejanza” (*Hailey’s Comments*, I:483-484). Difícilmente podría existir motivación más poderosa o impulso más fuerte que el amor para predicar al perdido. Sin el no solamente no logramos *reflejar* a Cristo al mundo (Mat.5:16; Fil.2:15) sino también demostramos que *no* hemos conocido a Dios “porque Dios es amor” (1 Jn.4:7-8).

Alister McGrath correctamente escribió: “La

evangelización descansa sobre el deseo humano de querer compartir las cosas buenas de la vida. No evangelizamos para dominar a la gente o demostrar nuestra superioridad sobre los demás... La verdadera razón para evangelizar es la *generosidad*; el deseo humano básico de compartir algo precioso que nos llena de satisfacción con aquellos que nos importan. Es como si un mendigo le estuviera diciendo a otro dónde puede encontrar pan. Es el acto de compartir, de no quedarse para sí mismo con algo tan maravilloso “Probad y ved que el Señor es bueno”, escribió el Salmista (Sal.34:8). Si algo te importa de verdad ¡No te lo guardaras para ti mismo!” (*¿Cómo Llegar a Ellos?* 18-19).

Por una Falta de Lástima por la Condición del perdido

Cuando Jesús dio una mirada a la multitud que se agolpaban unos con otros y sin dirección en sus vidas, Él tuvo “compasión “fue movido por lástima—NEB) de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat.9:36). Lástima describe ese sentimiento muy cercano al corazón que conmueve la desgracia de las personas e impulsa a realizar todo lo posible por ayudarlas. Webster define la palabra como “la tristeza sentida por el sufrimiento o la desfortuna de otro... sinónimo de compasión, que implica lástima acompañada por un impulso de ayudar o evitar” (*Webster’s New World Collage Dictionary*, 1098).

Ceslas Spicq dice que esta palabra *compasión* “es dos veces atribuida a Dios (Mat.18:27; Luc.15:50), una vez al buen Samaritano, y nueve veces a Cristo—la palabra significa primero que todo una emoción física, verdadera compasión ante la miseria del prójimo, literalmente un movimiento de las entrañas” (*Theological Lexicon of the New Testament*, 3:274-275).

Thayer interpreta compasión como “ser movido por los intestinos de uno, por lo tanto, los intestinos fueron considerados ser el asiento del amor y la lastima” (*Thayer’s English-Greek Lexicon* 584). Fue la compasión que llevo a Jesús a alimentar a multitudes hambrientas de pan

(Mat.15:32; Mar.8:2). El fue igualmente movido al ver la enfermedad humana y curar al ciego (Mat.20:34), al leproso (Mar.1:31), al paralítico (Mar.2:3), al endemoniado (Mar.9:25), y a una multitud de enfermos que depositaban a su paso (Mar. 1:32-34; Mat.14:14). El corazón de nuestro Maestro fue grandemente conmovido por la muerte de Lázaro y las lágrimas de sus hermanas quienes lo lloraban mientras él “se estremeció en espíritu y se conmovió” (Jn.11:33-35). Y ciertamente Jesús fue también conmovido e irrumpió en lagrimas al contemplar la ciudad de Jerusalén y anticipar su gran ruina venidera a causa de la incredulidad de sus moradores (Luc.19:41-44; compare Mat.23:37-39).

Pero si todas estas miserias humanas y desfortunios hicieron que el corazón de Jesús se llenara de compasión ¿Qué cosas llenarán de compasión o lástima los corazones de sus discípulos al ver la situación en la que viven millones de personas ahora? ¿La pobreza física? ¿Sus vidas vacías y cargadas de problemas? ¿Sus espíritus desprovistos de consuelo y tranquilidad?

El mundo entero agoniza espiritualmente ante nosotros, mis hermanos; y todavía muchísimos Cristianos se preguntan *que pueden hacer!* ¿Le dice algo el incremento de la violencia en su comunidad? ¿El incremento del divorcio, de madres golpeadas, de niños en las calles, del suicidio en los jóvenes y del deterioro moral en general?. Todo esto debiera mandarnos un mensaje muy claro: El mundo necesita del Evangelio y *mucho* de el. Este es el remedio divino para salvar, curar y sosegar el espíritu inquieto del hombre sin Dios (Rom.1:16; 1 Tim.1:15; Tito 2:11-12).

No podremos resolver la pobreza, la delincuencia o la enfermedad pero el Cristiano posee *un mensaje* esperanzador que *no* debe callar! (Hech.4:20; 1 Cor.9:16).

Durante el cautiverio Babilónico y en un esfuerzo por comprender mejor su situación Ezequiel decidió sentarse “donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos” (Ezeq.3:15). Si no sentimos el dolor ajeno y nos entristece la condición perdida del pecador

no poseemos el carácter esencial de Jesús y difícilmente podremos reclamar ser sus discípulos. (Mat.10:25; Jn.13:35)

Comencemos a ver a las personas con *los ojos de Jesús*. Comencemos a ver detrás de sus rostros, sus almas cansadas y confundidas por el pecado y sus consecuencias clamando su liberación. Jesús tuvo siempre amor por los que enseñaba y aun por aquellos que lo despreciaban. Al joven rico que creía no faltarle nada para heredar la vida eterna, Jesús “mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta” (Mar.10:21). Al escriba que había afirmado que un amor fiel a Dios y al prójimo era “más que todos los holocaustos y sacrificios” Jesús declaró “No estás lejos del reino de Dios” (Mar.12:28-34). Y aun por aquella mujer sorprendida en el acto mismo del adulterio a quien algunos escribas y fariseos estaban listos para lapidarla Jesús le dijo “vete, y no peques más” (Jn.8:11).

Jesús amaba a las personas mientras les enseñaba la verdad y corregía sus opiniones. Y enseñarles fue sin duda su mas clara manifestación de *preocupación* por ellos “y tuvo compasión por ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Mar.6:34b). Una verdadera compasión por los perdidos nos llevará a enseñarles la Palabra tal como Jesús lo hizo y lo haremos porque esta es la más clara manifestación de *preocupación* por ellos!.

Por una Falta de Tiempo Dedicado al Perdido

En la búsqueda del mejor método para alcanzar a los perdidos, no hay mejor que aquel que el maestro nos mostró. Jesús pasó mucho de su tiempo al lado de la gente. El les permitió acercarse a él y oírle predicar. Cuando lo acusaron de comer con pecadores y publicanos, Él tuvo esta respuesta, “los que están sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos. No he venido a llamar a justo sino a pecadores al arrepentimiento” (Mar.2:17)). Él no hizo acepción de personas y por eso fue amigo del rico y del pobre, del educado y del ignorante. Una buena cantidad de gente “le oía con gusto”—VM (Mar.12:37) y en otro lugar se amontaban para

oírle hablar la palabra de Dios (Luc.5:1). Jesús dedicó gran parte de su tiempo al perdido porque al fin de cuentas es por ellos que vino a rescatarlos (Luc.19:10; Jn.18:37).

Pero lamentablemente hoy los Cristianos no dedicamos el mismo tiempo que Jesús dedicó a los perdidos. La evangelización de la Iglesia ha dejado de ser una de sus *prioridades* y la gran comisión ha pasado a ser *la gran omisión!* (1 Tim.3:15; Efe.3:10; Mat.28:19). Howard Hendricks correctamente observó; “Creo que entre los Cristianos, hay muchos ganadores dentro del edificio de la Iglesia, pero estamos perdiendo allá afuera. No necesitamos menos mensaje; sino ponerlo en practica, ahí donde pasamos la mayor parte de tiempo” (*Dilo con Amor*, 26). De modo que si queremos ganar mas almas para el Señor tendremos que pasar mucho más tiempo enseñados la verdad. El éxito no vendrá en ninguna otra forma.

Por Una Falta de Visión en el Crecimiento de la Iglesia

La Iglesia en el primer siglo experimentó un rápido y sostenido crecimiento debido a la predicación abundante y por doquier de los apóstoles y otros Cristianos. De tres mil creció a cinco mil (Hech.2:41; 4:4) contando solo los varones en el lugar donde esta comenzó. “Y crecía la palabra del Señor, y el numero de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (Hech.6:7). Y lo mismo podemos leer respecto de otros lugares (Hech.12:24; 19:20). Pero una pregunta para resolver es ¿Por qué la Iglesia creció en esas grandes proporciones? ¿Cuál fue la base de su éxito que da cuenta de sus grandes resultados?. Podrían existir otros factores en relación a los dones milagrosos, pero todavía la clave esta aquí: Ellos divulgaron el evangelio *profusa y valerosamente* en todos los lugares donde se encontraron. Mientras que unos decían: “porque no podemos de dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hech.4:20). Otros “iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hech.8:4). Lo mismo hablaban por las calles y de casa en casa (Hech.20:20) que en las sinagogas (Hech.14:1; 17:2-3). Predicaban a un solitario viajero (Hech.8:27,35), a unas pocas mujeres

devotas (Hech.17:13) como a grandes multitudes reunidas en Antioquia (Hech.11:26), Atenas (17:22) o Efeso (19).

Los primeros discípulos poseían una *pasión* por enseñar y predicar bajo situaciones adversas no les intimidaba y acobardaba su espíritu. Robert Coleman cree que “Si el impulso de la obra evangelizadora de la Iglesia hubiera continuado tal como al principio, en pocos siglos las multitudes del mundo entero habrían conocido el contacto de la mano del Maestro” (*El Plan Supremo de Evangelización*, 92).

Pero ¿Por qué es distinto hoy? ¿Por qué las Iglesias ya no crecen como antes? Jim Tuten señaló: “Todas las organizaciones exitosas tienen proyecciones hacia el crecimiento, metas o planes para expandirse. Si los proyectos funcionan en las organizaciones humanas, ¿No funcionarán proyecciones similares en nuestros esfuerzos de llevar a cabo la gran comisión? ¿Desde cuando usted no ha estado envuelto en un verdadero plan o proyección de crecimiento en donde se reúne? Sugiero que esta es la principal razón por nuestra falta de crecimiento. Simplemente no estamos haciendo *planes para crecer* y por lo tanto no estamos trabajando para lograr ese fin.... Las Iglesias que crecen numéricamente son aquellas que planean incrementar sus números al mantenerse con los principios revelados en el Nuevo Testamento... ¿Así que usted quiere que crezca la Iglesia? Entonces, los hermanos tendrán que reconocer que *los individuos*, no los grupos, logran metas. Cada Cristiano debe tener un plan de desarrollo personal que le involucre al pensar constantemente en las metas deseadas. La Iglesia crecerá cuando esto ocurra. Todo el asunto del crecimiento de la Iglesia comienza con usted y conmigo” (*Personal Responsibility in Evangelism*, 3, 4,8).

No pongamos nuestra luz no “debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbre a todos los que están en casa” (Mat.5:15). Es decir, divulguemos la fe de tal manera que esta alcance a las personas a nuestro alrededor. El mantener las buenas nuevas solo dentro de en nuestros lugares de reunión nos ha *privado* de experimentar un mas rápido crecimiento y

volvernos una verdadera fuerza espiritual que impacte y alcance en nuestras comunidades. En este sentido Coleman escribió: “Esta es la nueva evangelización que necesitamos. No es métodos mejores, sino hombres mejores—hombres que conozcan a su Redentor por algo más que de oídas—hombres que tengan su visión y sientan su pasión por el mundo—hombres que estén dispuestos a no ser nada para que ÉL lo sea todo” (*Ibíd.*, 94).

Entonces ¿Cómo predicar a los perdidos en una forma que sea atrayente y logre despertar su interés? Se debiera comenzar con un estudio secuencial que capacite a toda la congregación sobre como presentar el evangelio (Este servidor presentó 2 largos estudios a 2 diferentes congregaciones en 1993 y 1999) aun así algunos no tendrán el suficiente valor moral para predicar a otros o algunos no querrán aprovechar las oportunidades presentadas a ellos. Pero para aquellos que si están convencidos de su función y aman a los perdidos aquí están estas breves sugerencias:

(1) Presente una propuesta del mensaje del evangelio en una forma que sintetice *el amor de Dios* por el perdido. Lea y explíqueles expresiones llenas del amor divino como estas: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ezeq.33:11-12). “A todos los sedientos: venid a las aguas; y a los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma” (Isa.55:1-3).

(2) Presente una propuesta que reúna algunas de las *necesidades más apremiantes* de las personas. Palabras como “descanso” (Mat.11:28-30); “libertad” (Jn.8:31-36), “paz” (Isa.26:1.4) son algunos buenos términos para dialogar. Al hablar de libertad señalaremos como las fuerzas opresoras del pecado en prácticas como la embriaguez, el adulterio o la avaricia encadenan a las personas a la ruina y a la perdición.

(3) Presente una propuesta que indique que *el cambio es posible* en las personas. Algunos piensan que no es posible cambiar pero señale

casos bíblicos (1 Cor.6:9-11; Hech.19:18-20; 1 Tim.1:12-16) y casos contemporáneos que esto es no solamente es posible, sino dichosamente recompensante para el que *deciden* cambiar!.

(4) Presente una propuesta que haga pensar en las *ventajas* espirituales que podrían obtener las personas si siguieran el camino indicado por el evangelio.

Que Dios nos ayude a ver los campos listos para la siega (Jn.4:35). Y hacer correr el evangelio en nuestro entorno porque ÉL todavía nos dice: “No temas, sino habla, y no calles;... porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hech.18:9-11).

-- Fuente: *EL EXPOSITOR* Vol. 8 No.12 Diciembre de 2008—Vol. 9; No.1 Enero de 2009

Referencias usadas:

- La Evangelización en la Iglesia Primitiva Michael Green, Editorial Nueva Creación 1997 Grand Rapids, MI. Originalmente publicado en Londres 1970.
- ¿Cómo Llegar a Ellos?, Michael Green y Alister McGrath; Editorial Clie Barcelona, España 2003.
- Theological Lexicon of the New Testament Ceslas Spicq, Vol. 3; Hendrickson Publishers Peabody, MA. 1996 (segunda impresión).
- Let’s Go Fishing For Men, Homer Hailey, Cogdill Foundation, Marion, IN. 1975 (doceava impresión) Originalmente publicado en 1951.
- Hailey’s Comments, Vol. 2 Homer Hailey, Nevada Publicatiions, Las Vegas, NV, 1985.
- Personal Responsabiliy in Evangelism; Jimmy Tuten (Sin fecha).
- Dilo con Amor, Howard Hendricks (sin fecha).
- Webster’s New World Dictionary, Noah Webster, 2000.
- Thayer’s English-Greek Lexicon, Joseph H. Thayer, Hendrickson Publisher 1998.
- El Plan Supremo de la Evangelización, Robert Coleman, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX. 2001 (Décimo Novena impresión). Originalmente publicado en 1963.

Nombre de archivo: Por qué Muchos Cristianos no están Divulgando la Fe
Directorio: C:\Documents and Settings\Administrador\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\Administrador\Datos de
programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: ¿Por qué Muchos Cristianos no están Divulgando la Fe
Asunto:
Autor: end
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 10/04/2009 14:42:00
Cambio número: 6
Guardado el: 10/04/2009 16:28:00
Guardado por: end
Tiempo de edición: 106 minutos
Impreso el: 10/04/2009 16:28:00
Última impresión completa
Número de páginas: 6
Número de palabras: 3,946 (aprox.)
Número de caracteres: 20,287 (aprox.)